

Vía Crucis con santos religiosos

Una práctica de amor a Cristo que por mí va a la Pasión

Por Pablo Cervera Barranco

¿Qué es el *Vía Crucis*? –me preguntaron recientemente–. Respondí con el título de una obra de san Alfonso María de Liguori: «Una práctica de amor a Jesucristo». Ésa es la clave: no es una devoción más, ni algo que *toca* en Cuaresma o Semana Santa. Lo que anima esta práctica, lo que da alma verdadera, es el amor a Jesucristo que, «por mí, va a la Pasión» (san Ignacio de Loyola), hacia el Calvario. Pero el centro ni siquiera es el amor del que realiza esta práctica o ejercicio: es el amor de Aquel a quien seguimos; es un Corazón divino-humano que, a modo de motor, arrastra hacia Él «dándonos ejemplo para que sigamos sus huellas (1Pe 2, 21).

No cabe ser espectador. Ningún fruto se recabaría con esa actitud. La clave es que soy protagonista de esa historia, de ese caminar doliente. Y, aunque el *Vía Crucis* no es un sacramento, muchas veces me ha parecido como si encerrara una gracia *ex opere operato* (independiente de la actitud del sujeto), por la imponente fuerza que encierra en sí mismo. Práctica de amor a Jesucristo que se convierte, para el que se hace protagonista de la historia, en gracia de amor redentor personal: «Me amó y se entregó a la muerte por mí» (Gál 2, 20).

Los santos son los que mejor han caminado tras las huellas de Cristo (1Pe 2, 21), imitándole en el gozo y en la cruz. Este *Año de la vida religiosa*, convocado por el Papa Francisco, nos brinda la ocasión para que, de la mano de estos testigos privilegiados del Señor, nos dejemos atraer por el Corazón de Jesucristo, que por cada uno de nosotros va a la cruz. La riqueza de los textos de los santos está avalada por la garantía de santidad de sus vidas.

La iconografía de este *Vía Crucis*

La imágenes del *Vía Crucis* incluidas en estas páginas corresponden al *Vía Crucis* de Vrhpolje, que se encuentra en la iglesia de los Santos Primo y Feliciano: Župnijski urad Vrhpolje, Vrhpolje 30 – 5271 Vipava, Eslovenia, que ha tenido la cortesía de permitir su reproducción. Fue realizado en noviembre de 2013 por el padre Marko I. Rupnik y el equipo de artistas del Taller del Centro *Aletti*. La imagen de la 15ª estación es Cristo resucitado, de la iglesia del Beato Claudio, Chiampo (Italia), junio-agosto 2012.

Cristo crucificado, de Marko I. Rupnik.
Mosaico del Museo de la catedral
de la Almudena, Madrid.
Foto : Laura González



I. Jesús es condenado a muerte

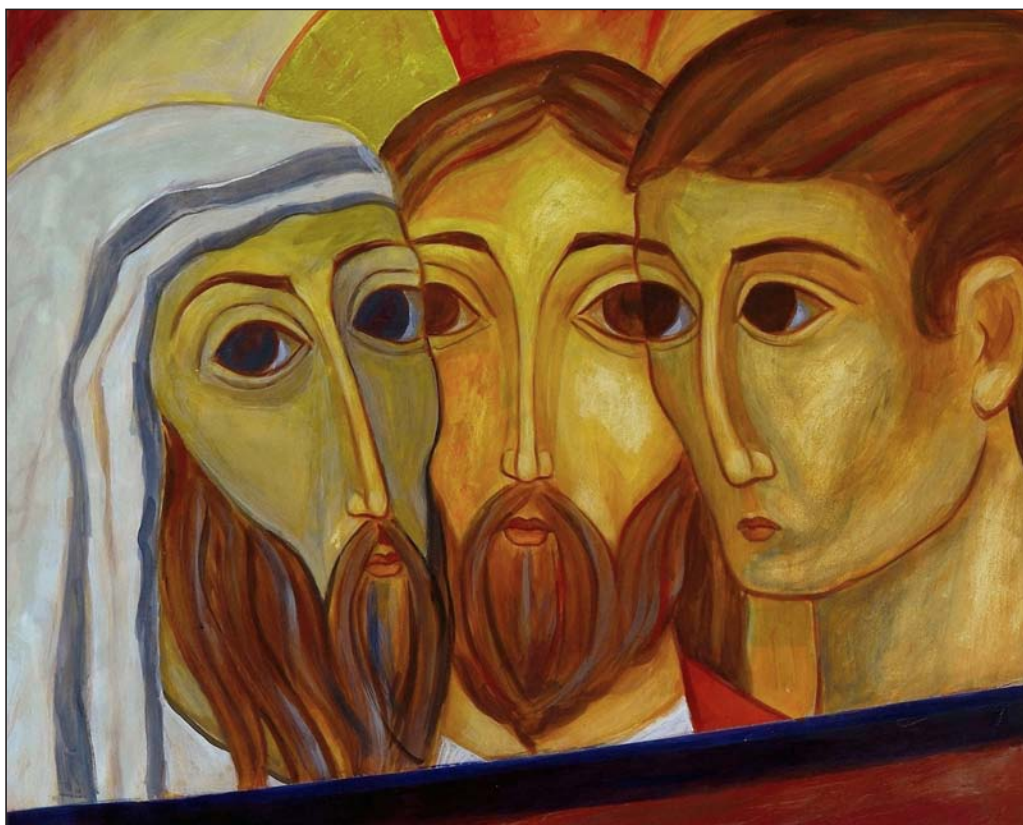
Es barro en Adán, resucitas en Cristo: la muerte temporal de tu Señor ha matado tu muerte eterna. La muerte, para nosotros, consiste en no ser ya lo que se era. La Escritura nos enseña que existe una muerte para la destrucción, y que existe una muerte para la reconstrucción. Los hombres pueden recibir la sabiduría y la vida si se acercan a la luz y al calor de Dios, y pueden perder todo si, por mala voluntad, se alejan de Él. Nosotros somos como uno que ve de lejos la patria y por medio está el mar: él ve a dónde ir, pero no tiene cómo llegar. Barruntamos la meta a alcanzar, pero por medio está el mar de este mundo, y muchos ni siquiera llegan a ver a dónde deben ir. Dios, que ha querido ser nuestra patria, nos ha venido al encuentro. Y, ¿qué ha hecho? Nos ha procurado el árbol de la cruz con la que cruzar el mar. Nadie puede cruzar el mar de este siglo, si no es llevado por la cruz de Cristo. ¡Cómo querría, hermanos míos, marcaros en el corazón esta verdad! Si queréis vivir un cristianismo verdadero, abrazaos profundamente a Cristo, en lo que Él se convirtió para nosotros. Así podremos llegar a él, en lo que es y siempre ha sido: su divinidad es la patria hacia donde vamos; su humanidad es el camino que debemos recorrer.

San Agustín
[Oriundo de Tagaste (en la actual Argelia), fue obispo de Hipona. Es uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia latina. Es Doctor de la Iglesia (354-430)]

II. Jesús carga con la cruz

Mirad, hermanos, la humildad de Dios y derramad ante Él vuestros corazones, humillaos también vosotros, para ser enaltecidos por Él. Nada de vosotros retengáis para vosotros mismos, para que enteros os reciba el que todo entero se os entrega.

Debemos odiar nuestro cuerpo con sus vicios y con sus pecados, puesto que el Señor dice en el Evangelio: todos los vicios y todos los pecados «salen del corazón». «Debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a los que nos odian». Debemos observar los preceptos y los



Jesús, ¿qué ha hecho? Nos ha procurado el árbol de la cruz con la que cruzar el mar de este mundo



Mirad la humildad de Dios, y humillaos también vosotros



Seguid el camino de la santa simplicidad, humildad y pobreza

consejos de nuestro Señor Jesucristo. También debemos negarnos a nosotros mismos y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la santa obediencia, tal como cada uno lo ha prometido al Señor.

San Francisco de Asís
[Fundador de los Hermanos Menores (1182-1226)]

III. Jesús cae por primera vez

Tal y tan gran Señor quiso aparecer en el mundo despreciable, indigente y pobre, a fin de que los hombres, que eran pobrísimos e indigentes llegaran a ser ricos mediante la posesión del reino de los cielos.

Amonesto y exhorto en

Jesucristo nuestro Señor, a todas mis hermanas, que se esfuercen por seguir siempre el camino de la santa simplicidad, humildad y pobreza y que lleven una vida santa.

Ama de todo corazón a Dios y a Jesús, su Hijo, crucificado por nosotros pecadores y que nunca se aparte de tu mente su recuerdo; medita de continuo los misterios de su cruz y los dolores de la Madre de pie junto a la cruz.

Santa Clara
[Religiosa y santa italiana. Seguidora fiel de san Francisco de Asís, con el que fundó la segunda Orden franciscana, o de Hermanas clarisas (1194-1253)]

IV. Jesús encuentra a su Madre

Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes... ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí.

En la cruz está la vida y el consuelo

y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está el Señor de cielo y tierra

y el gozar da mucha paz, aunque haya guerra.

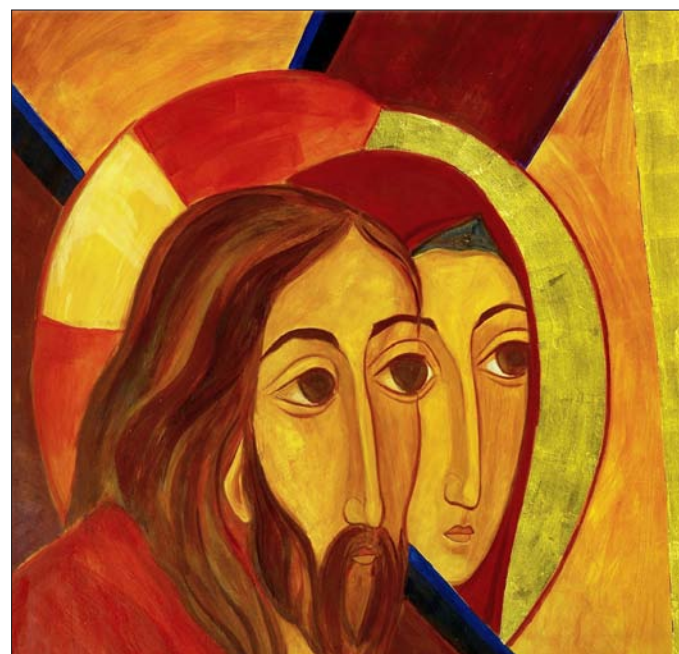
Todos los males destierra de este suelo

y ella sola es el camino para el cielo.

Es una oliva preciosa la santa cruz,

que con su aceite nos unta y nos da luz.

Alma mía, toma la cruz con



¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado?

gran consuelo.

Que ella sola es el camino para el cielo.

Santa Teresa de Jesús
[Carmelita descalza,
reformadora del Carmelo
y Doctora de la Iglesia
(1515-1582)]

V. Simón de Cirene lleva la cruz de Jesús

Cada uno tiene la cruz que ha de llevar, aunque cada cruz sea distinta de las otras. Si alguno desea conquistar la libertad de espíritu y no sentirse continuamente atribulado, debe empezar por no espantarse de la cruz. Entonces verá cómo el Señor lo ayuda a llevarla.

Más vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco: cuando estás cargado, estás junto a Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados; cuando estás aliviado, estás junto a ti, que eres tu misma flaqueza; porque la virtud y fuerza del alma en los trabajos de paciencia crece y se confirma.

San Juan de la Cruz
[Nace en Fontiveros, Ávila. A instancias de santa Teresa, fue el primer religioso del Carmelo reformado. Doctor de la Iglesia por sus escritos místicos (1542?-1591)]

VI. La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Considera cómo la devota mujer Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudor y sangre, le ofreció un lienzo y, limpiándose con él



Más vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco: cargado, estás junto a Dios

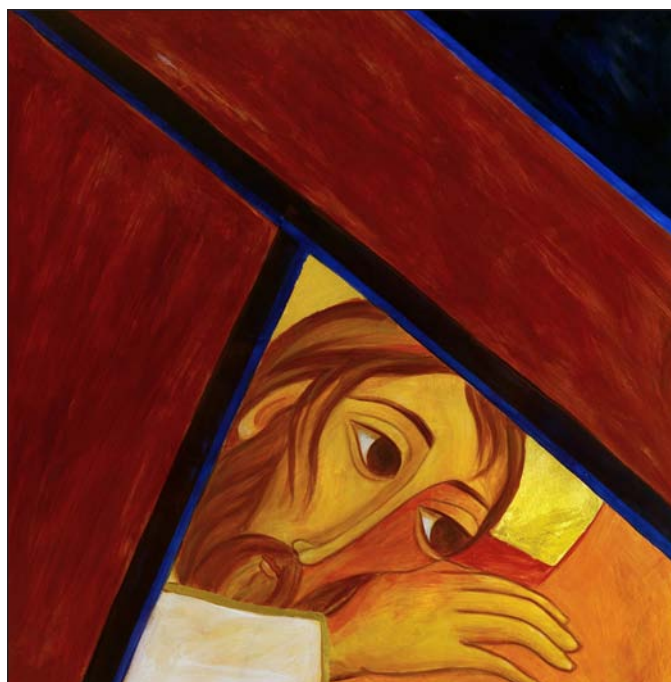
nuestro Señor, quedó impreso en éste su santa imagen.

Amado Jesús mío,
por mí vas a la muerte,
quiero seguir tu suerte,
muriendo por tu amor;
perdón y gracia imploro,
transido de dolor..

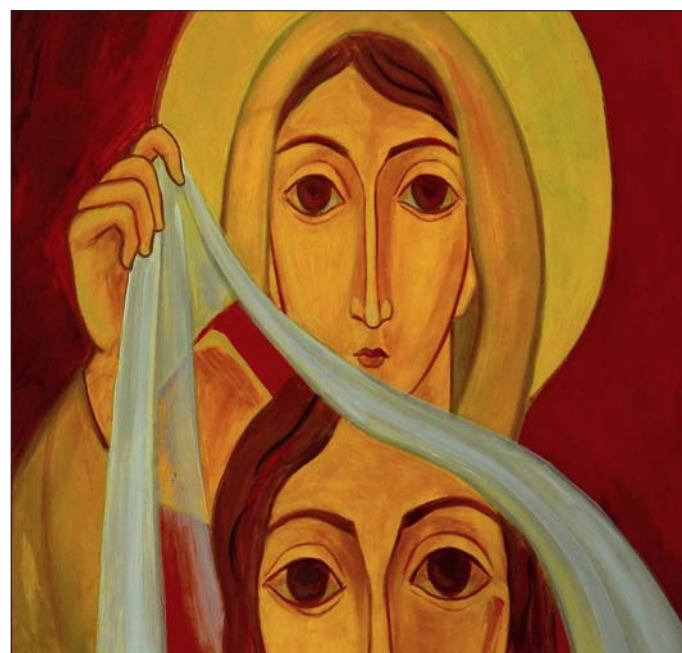
San Alfonso María de Liguori
[Obispo y fundador de los
redentoristas. Autor prolífico
de teología y espiritualidad.
Patrono de moralistas
y confesores, es Doctor
de la Iglesia (1696-1797)]

VII. Jesús cae por segunda vez

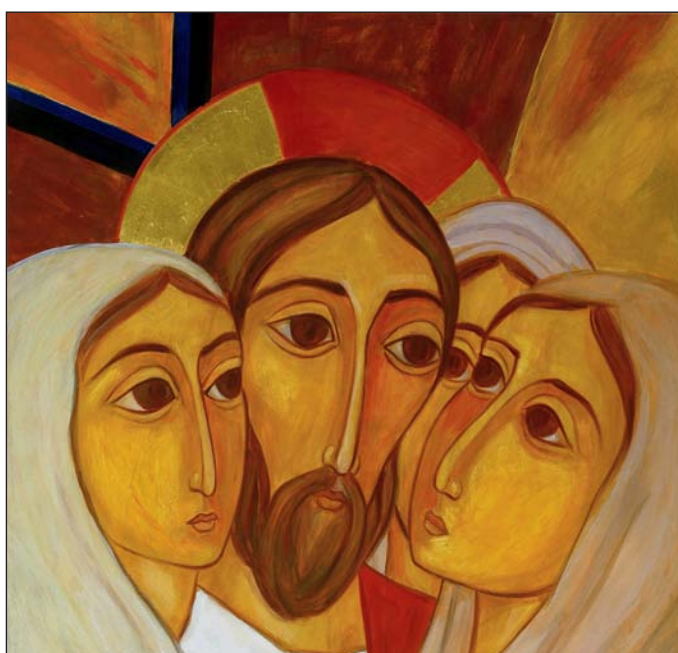
A pesar de la ayuda de Simón, Jesús sucumbe por segunda vez a causa de su debilidad, y esto



¡Cuánto cae hoy Jesús por la Comunión en corazones tibios!



Amado Jesús mío, quiero seguir tu suerte muriendo por tu amor



No lloréis por mí... Sufro ahora, pero después triunfaré

le depara una ocasión para nuevos sufrimientos. Sus rodillas y manos son desgarradas por estas caídas en camino tan difícil, y los verdugos redoblan de rabia sus malos tratos. ¡Qué nulo es el socorro del hombre sin el de Jesucristo! ¡Cuántas caídas le esperan al que se apoya en los hombres!

¡Cuántas veces cae hoy por la comunión el Dios de la Eucaristía en corazones cobardes y tibios que le reciben sin preparación, le guardan sin piedad y le dejan marcharse sin un acto de amor y de agradecimiento!

Por nuestra tibieza Jesús es estéril en nosotros. ¿Quién se atrevería a recibir a un grande de la tierra con tan poco cuidado como se recibe todos los días al Rey del cielo?

San Pedro Julián Eymard
[Sacerdote francés, fundador
de la Congregación del
Santísimo Sacramento. Es
considerado el Apóstol de la
Eucaristía. Fue canonizado
en 1962 (1811-1868)]

VIII. Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Al ver los sufrimientos de Jesús, las santas mujeres sienten tal punzada de dolor que gritan su pena y le compadecen a voces. Jesús se vuelve a ellas: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos».

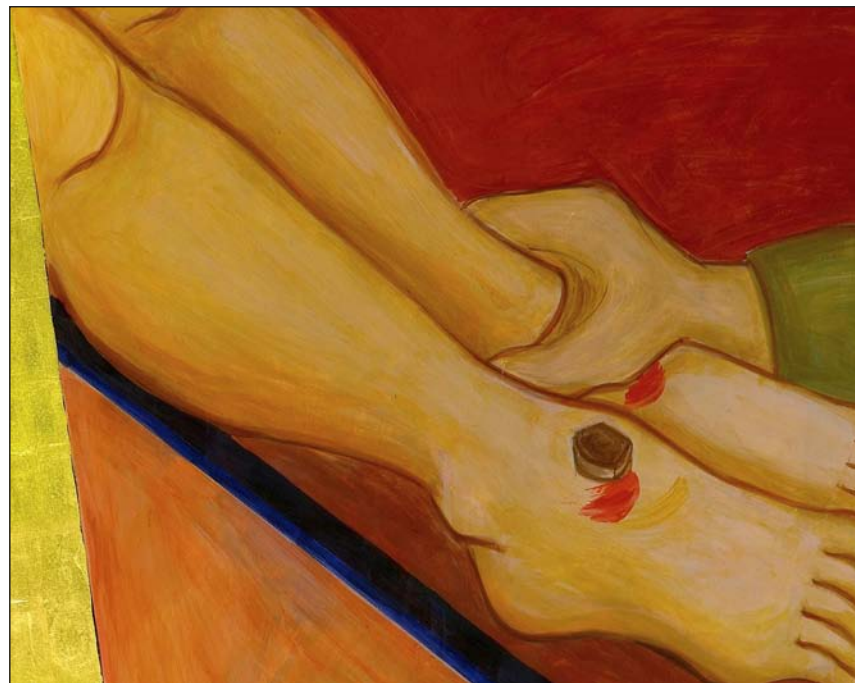
Señor, ¿soy yo uno de esos hijos pecadores por los que Tú invitas a llorar? «No lloréis por mí, que soy el Cordero de Dios y, por voluntad propia, estoy pagando por los pecados de los hombres. Sufro ahora, pero después triunfaré; y cuando triunfe, las almas por las que ahora muero serán mis amigas más queridas o mis enemigas inmerecidas».

¿Es posible? ¿Cómo soportar el pensamiento de que Tú, Señor, lloraste por mí – ¡Tú lloraste por mí! – como lloraste por Jerusalén? ¿Es posible que, por tu Pasión y muerte, yo me pierda en vez de ser rescatado? Señor, no me deses. ¡Soy tan poca cosa, hay tal miseria en mi corazón y tan poca fuerza en mi espíritu para hacerle frente! Señor, ten piedad de mí. Es tan difícil apartar de mi corazón el espíritu del mal. Sólo Tú puedes echarlo lejos.

Beato John Henry Newman
[Nace en Londres; convertido
del anglicanismo, fue



Jesús cayó, y tú ¿no querrás caer, para demostrarle tu amor levantándote con Él?



El cuerpo necesita alimentarse, y el alma necesita de la cruz para purificarse

presbítero, cardenal y fundador de una comunidad religiosa (1801-1890))

IX. Jesús cae por tercera vez

Aunque caigas cien veces, levántate cada vez con mayor presteza, demostrando así tu amor por Él. Sí, querida de mi corazón, ¡Jesús está ahí con su cruz! Al privilegiarte con su amor, quiere hacerte semejante a Él. ¿Por qué te vas a asustar de no poder llevar esa cruz sin desfallecer? Jesús, camino del Calvario, cayó hasta tres veces, y tú, pobre niñita, ¿no vas a parecerle a tu Esposo, no querrás caer cien veces, si es necesario, para demostrarle tu amor levantándote con más fuerzas que antes de la caída...?

Santa Teresa del Niño Jesús [Carmelita descalza; es Doctora de la Iglesia (1873-1897)]

X. Jesús es despojado de sus vestiduras

Jesús permanece en el Santísimo Sacramento para darte su mano en el ascenso al Paraíso. En la tierra, un padre se afana durante toda su vida por garantizar la prosperidad al hijo.

Jesús soporta hasta el final las humillaciones, es llevado por la solicitud de un amor intenso. Parece casi que Jesús, en el Santo Sacramento, soporta lo que ya ha soportado en su Pasión.

¿No es acaso cierto que los Pilatos que condenan a Jesús no han desaparecido, los Cai-

fás que se burlan de Él y los verdugos que lo flagelan y lo crucifican se multiplican todavía ahora sobre la tierra?

De todo esto comprenderás lo grande que es el amor de Jesús, soportando tantas penas, para así conducirte al Paraíso...

San Luis Guanella [Conocido simplemente como Don Guanella, es un santo italiano fundador de la Congregación de Hijas de Santa María de la Providencia y de la Orden de los Siervos de la Caridad. Fue canonizado en 2011 (1842-1915)]

XI. Jesús es clavado en la cruz

No temas las adversidades, porque colocan al alma a los pies de la cruz, y la cruz la coloca a las puertas del cielo, donde encontrará al que es el triunfador de la muerte, que la introducirá en los gozos eternos.

No queremos persuadirnos de que nuestra alma necesita el sufrimiento; de que la cruz debe ser nuestro pan de cada día.

Igual que el cuerpo necesita alimentarse, así el alma necesita, día tras día, de la cruz, para purificarse y separarse de las criaturas.

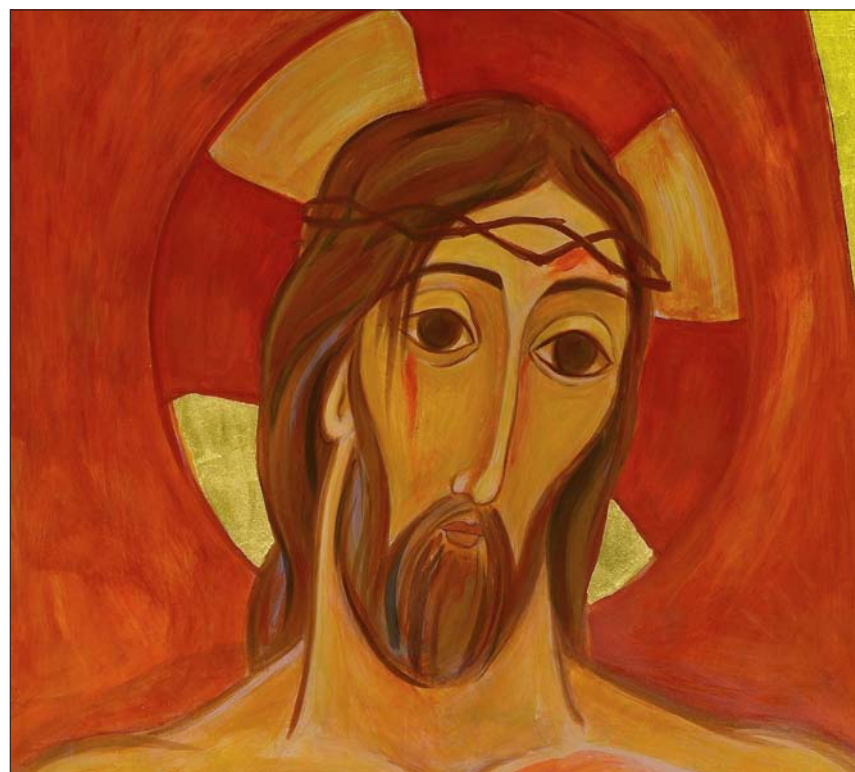
No queremos comprender que Dios no quiere, no puede salvarnos ni santificarnos sin la cruz, y que cuanto más atrae a un alma hacia sí, más la purifica por medio de la cruz.

San Pío de Pietrelcina [Capuchino italiano. Se le atribuyen hechos sobrenaturales: estigmas, curaciones, bilocaciones y lectura de conciencias de los fieles que se confesaban con él (1887-1968)]

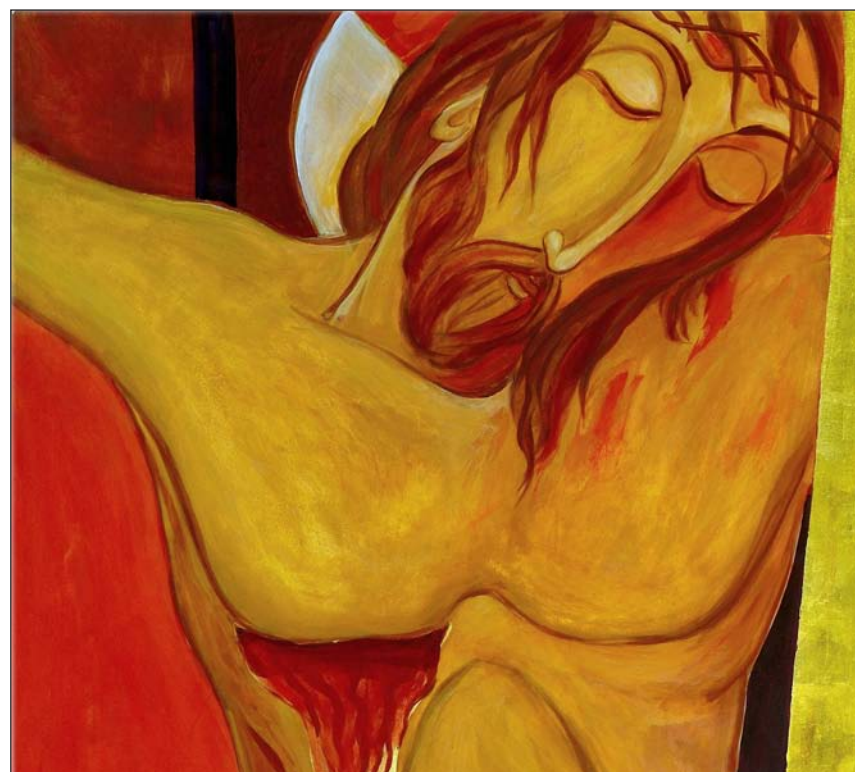
XII. Jesús muere en la cruz

Jesús a santa Faustina: «Todo esto por la salvación de las almas. Reflexiona, hija mía, sobre lo que haces tú para su salvación» [1184].

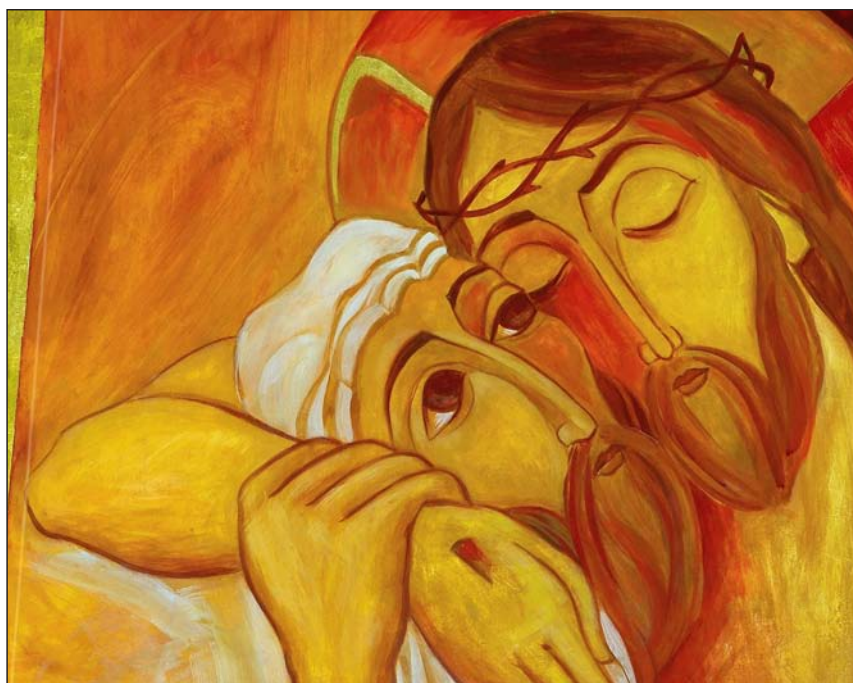
Santa Faustina: Entonces vi a Jesús clavado en la cruz. Después de estar Jesús colgado en ella, vi toda una multitud de almas crucificadas con Jesús. Y vi la tercera muchedumbre de almas y la segunda de ellas. La segunda



Jesús soporta hasta el final las humillaciones, para así conducirte al Paraíso



Los que se parecen a mí en el sufrimiento, también se parecerán a mí en su gloria



Aunque diera mi vida, no me bastaría y me parecería nada para Dios...

infinidad de almas no estaba clavada en la cruz, sino que las almas sostenían fuertemente la cruz, en la mano; mientras tanto, la tercera multitud de almas no estaba clavada ni sostenía la cruz fuertemente, sino que esas almas arrastraban la cruz, detrás de sí y estaban descontentas. Entonces Jesús me dijo:

Jesús: «Ves, esas almas que se parecen a mí en el sufrimiento y en el desprecio, también se parecerán a mí en su gloria; y aquellas que menos se asemejan a mí en el sufrimiento y en el desprecio, serán menos semejantes también en mi gloria» [446].

Santa Faustina Kowalska
[Religiosa polaca, apóstol de la Divina Misericordia.
En su *Diario* recogió los mensajes recibidos de Jesús (1905-1938)]

XIII. Jesús es bajado de la cruz

Verdad es que, aunque diera mi vida, no me bastaría y me parecería nada para Dios... Y yo, miserable, quisiera tanto reparar ese cúmulo de horribles pecados que se cometen en el mundo y en los que yo también tuve parte y los que dicen fueron causa más especial de ese tormento de mi Jesús.

Estamos pidiendo horrores por ese pobre mundo que así se ha apartado de Dios. En María, nuestra dulcísima Madre, está toda nuestra confianza para que no se pierdan las almas que tanto, tanto costaron a su Hijo Divino y a Ella.

Santa Maravillas de Jesús

[Carmelita descalza, fundadora de múltiples monasterios. Atenta a las necesidades sociales, es considerada una de las grandes místicas del siglo XX. Fue canonizada en Madrid por san Juan Pablo II (1891-1974)]

XIV. Jesús es colocado en el sepulcro

Mirad a vuestro alrededor y ved, mirad a vuestros hermanos y hermanas no sólo en vuestro país, sino en todas las partes donde hay personas con hambre que os esperan. Desnudos que no tienen patria.

¡Todos os miran! No les volváis las espaldas, ¡pues ellos son el mismo Cristo!

Beata Teresa de Calcuta
[Fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad (1910-1997)]

XV. Jesús resucita de entre los muertos

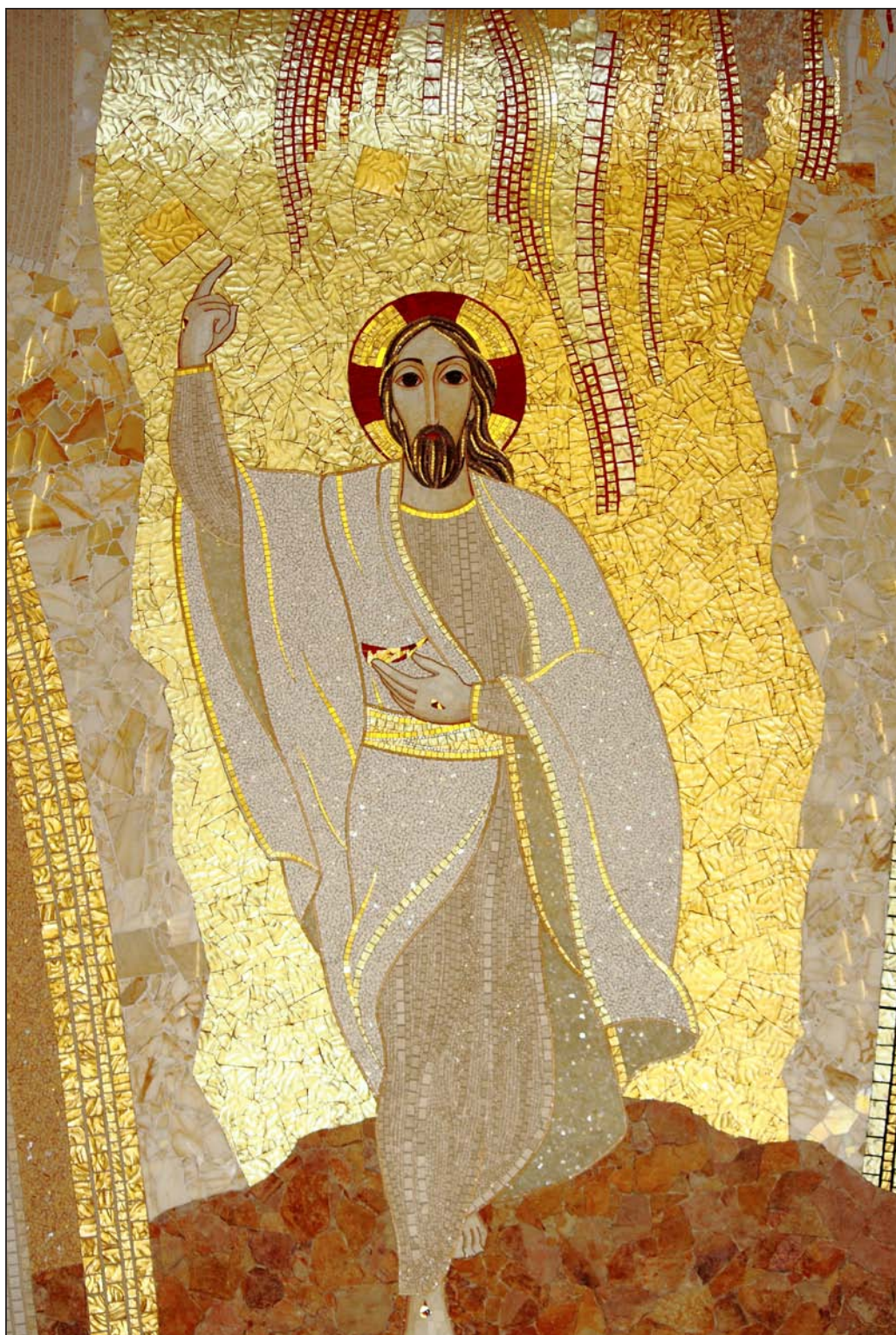
Esta noche, prisionero en las sillas del coro, un hombre le pedía a Dios la libertad.

Un hombre con ansias de libertad, no para ir por el mundo, pues ni éste ni todos los mundos creados le bastan...

Con ansias de libertad para que, libre del cuerpo y de la carne, pueda volar al Corazón de Dios. Allí acurrucado en la oscuridad de la iglesia, miraba al sagrario, donde estaba la *Resurrección y la vida*. El Señor le hizo ver que la libertad la tenía a su alcance; que la libertad en la tierra es el corazón unido a Él, y que



¡Todos os miran! No les volváis las espaldas, ¡pues ellos son el mismo Cristo!



Un hombre le pedía a Dios la libertad... El Señor le hizo ver que la libertad es el corazón unido a Él